

A. LAS PRUEBAS DE UN PUEBLO: EL DESIERTO

La historia de la salvación no termina en la salida de Egipto y en la Alianza del Sinaí. No basta con pasar el mar y celebrar la pascua. Hay que encaminarse, sin perder tiempo, hacia la tierra prometida. Pero antes de llegar a ésta, hay que pasar por el desierto. No se puede pasar sin sacrificio de la servidumbre a la libertad.

UN PUEBLO REBELDE

Para el pueblo de Israel, el desierto fue ante todo un tiempo de prueba, durante el cual no supo confiarse totalmente en su Dios. En cambio para Yavé fue el lugar donde manifestó sin cesar su presencia y su gloria, su bondad y su fidelidad. Algunos sucesos ocurridos antes o después de la Alianza nos demostrarán a la vez el pecado del pueblo y la misericordia del Señor. Léase C29.

LAS AGUAS AMARGAS: Después de andar tres días sin beber nada, llegaron a un lugar donde había agua. Pero aquella agua no se podía tomar, por lo amargo que era. Fue la primera decepción de los israelitas en el desierto, su primera prueba, su primera tentación. Y cayeron.

La vida en el desierto no fue fácil. Ser el pueblo de Dios no es siempre cómodo. Jesús dirá: “Entren por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino amplio conducen a la perdición” (Mat 7, 13-14). Es el drama de toda vocación, de la nuestra en particular: **Dios quiere que nos contentemos con Él.**

Pero ahí donde parecía imposible conseguir agua potable, la hubo gracias a Moisés, gracias a Yavé, fiel y misericordioso; las aguas endulzaron (Ex 15,24). Más aún al llegar a Elimn (ver mapa), los israelitas hallaron doce manantiales de agua y setenta palmeras (v.27). Así es Dios: permite la prueba, pero no permite nunca que seamos tentados sobre nuestras fuerzas, da siempre medios para triunfar (1Cor 10,13)

EL MANA: De nuevo empezó a murmurar el pueblo, cuando se trasladaba de Elim al Sinaí (Ex 16,6). Pero Yavé manifestó de nuevo su presencia en medio del pueblo incrédulo y rebelde, le dio un alimento misterioso, “bajado del cielo” (v.4), el maná (Ex 16, 7, 10ss).

Jesús también alimentará al pueblo en el desierto al multiplicar los panes; le prometerá el “pan bajado del cielo”, su propia carne, verdadera comida, dada para por la vida del mundo. (Juan 6).

EL AGUA DE LA PIEDRA: A un pueblo rebelde que seguía murmurando por falta de fe, Yavé le regaló agua en otras oportunidades, por ejemplo en Masá y Meribá (Ex 17; Num 20). El pueblo había exigido a Yavé que actuara: “¿Está o no está con nosotros?” Poco faltó para que mataran a Moisés. Pero éste no se desanimó, porque tenía presente la

promesa que Yavé le hizo cuando lo llamó a ser el líder del pueblo: “Estaré contigo” (3,12). Conformándose, pues, a la orden de Dios, golpeó la roca y de ella salió agua.

- En la primera carta a los Corintios, Pablo comenta esos acontecimientos del desierto y dice: “La roca era Cristo” Lea C 30.
- Quizá sea oportuno recordar aquí lo que dice San Juan (19,34): un soldado traspasó el costado del cuerpo de Jesús con una lanza, y al instante **salió sangre y agua**. Son hechos muy misteriosos.
- Para entenderlos mejor haría falta leer la conversación de Jesús con la samaritana (Juan 4): “El que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá, en él, en fuente de vida que brota para vida eterna”.
- En otra oportunidad dijo Jesús: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí” (Juan 7,37)

Agua y pan: Dos realidades de la vida diaria, pero también dos signos que prefiguran, anuncian algo, más grande que Cristo tenía reservado para la Nueva Alianza: **El Bautismo y La Eucaristía**.

PORQUE ES ETERNO SU AMOR

Las infidelidades de los hebreos que hasta el momento hemos recordado ocurrieron antes que llegaran al Sinaí. Pero aún después de comprometerse solemnemente a ser el pueblo de Dios, los israelitas continuaron pecando.

EL BECERRO DE ORO: Moisés acababa de pasar cuarenta días y cuarenta noches en compañía de Yavé y de recibir las tablas de la Ley. De repente Dios le avisó que el pueblo estaba pecando contra el segundo mandamiento.

Los especialistas discuten si ese becerro era un ídolo, un pedestal para la divinidad o un símbolo de la fuerza divina. La comparación con los becerros fabricados por Jeroboam (1 Rey 12, 28-29) favorece la segunda explicación: no se trataba directamente de ídolos sino de un pedestal para Yavé. Aún en este caso los hebreos se exponían a caer en la idolatría y esto constituía un pecado.

- Por esa primera gran desobediencia se rompió la Alianza con Yavé. Por eso Moisés rompió también las tablas que contenían la Ley. (Ex 32, 15-19).
- Pero Moisés siguió solidarizándose con sus hermanos. Comprendió que todo el misterio de la salvación descansa sobre **la fidelidad de Yavé**, y en esto encontró el apoyo más firme de su plegaria. Dios lo escuchó, perdonó al pueblo y volvió a contraer la Alianza (Ex 34).

MIEDO Y DESCONFIANZA: El oasis de Cadés fue el teatro de otro gran pecado (Num 13-14). Por miedo a los ocupantes de Canaán, los israelitas no quisieron iniciar la conquista de la tierra prometida. De ahí más murmuraciones, quejas, deseo de volver a

Egipto. Fue un **pecado colectivo, comunitario. El castigo lo fue también:** en vez de unos pocos meses, la estadía en el desierto iba a durar cuarenta años.

Pero Dios, que saca bien del mal, no abandonó su plan de salvación. Siempre hace resplandecer su santidad, su fidelidad y su gloria (Num 20,13). Esta se mostrará sobre todo cuando con **Josué** entre en la tierra santa un verdadero pueblo. Será entonces el triunfo del amor de Dios (Lea C 31-32).

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

RUTA DEL EXODO: En la salida de Egipto, en la marcha en el desierto hasta la llegada a Jericó en la tierra de Canaán, la Tierra Prometida. - (Ver imagen anexa al final)

17. ¿QUIÉN ERA MOISÉS?

a) Su Temperamento

Moisés era sin duda un gran colérico. La muerte violenta del egipcio (Ex 2,12) y la reacción cuando becerro de oro (Ex 32,19) lo demuestran. Sin embargo, la responsabilidad frente a su obra y las horas de dolor frenaron hasta tal punto su temperamento, que aparecía como el más manso de los hombres. Pero esta mansedumbre no era en él cosa innata y lo colérico seguía teniendo poder tentador; así lo demuestra la reacción junto a las aguas de Meribá, que le fue considerada como pecado y le hubo de costar personalmente la entrada en la tierra prometida (Números 20, 10-12). Tuvo que morir a las puertas de la tierra prometida, sobre el monte Nebo (Deuteronomio 34,5) [J.B. Bauer, Diccionario de teología bíblica, 680]

b) Testimonio de la Escritura:

- No ha vuelto a surgir en Israel **profeta** semejante a Moisés. Con él, Yavé había tratado cara a cara. Cuántos milagros y maravillas hizo en Egipto contra el faraón, sus gentes y todo el país! Qué mano tan poderosa para obrar prodigios a los ojos de todo Israel” (Deuteronomio 34, 10-12)
- No seré yo quien los acuse ante el Padre. Los acusa el mismo Moisés en quien ustedes han confiad. Si le creyeran a Moisés, me creerían a Mí también, porque de mí hablaba Moisés al escribir. Pero si no creen lo que escribió Moisés, ¿cómo van a creer lo que yo les digo? (Juan 5, 45-47)

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

29. LA PRUEBA DEL DESIERTO

Acuérdate de todos los caminos por donde Yavé te ha conducido, en el desierto, por espacio de cuarenta años, para probarte y humillarte y conocer lo que había en tu corazón, si ibas o no a guardar sus mandamientos.

Te hizo pasara hambre, te dio a comer maná, que ni tú ni tus padres habían conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios. (Deuteronomio 8, 1-3)

30. NO IMITEMOS LA INFIDELIDAD DE LOS ISRAELITAS

Les recordaré, hermanos, que nuestros antepasados estuvieron todos a la sombra de la Nube y todos pasaron el Mar. De alguna manera fueron bautizados en la Nube y en el mar para ser el pueblo de Moisés y todos comieron del alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de una roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. **Sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios** pues quedaron muertos en el desierto. Todo sucedió como ejemplo para nosotros, a fin de que no nos abandonemos a malos deseos. (1 Cor 10, 1-6)

31. INVITACION A LA ALABANZA

Vengan, cantemos alegres al Señor, aclamemos a la Roca que nos salva; con acciones de gracias vayamos ante Él, aclamémosle con salmos.

Porque el Señor es un Dios grande, un Rey grande sobre todos los dioses; en sus manos están las honduras de la tierra, y tuyas son las cumbres de los montes; tuyo es el mar, pues Él mismo lo hizo, y la tierra firme que sus manos formaron.

Entremos y adoremos prosternados, de rodillas ante Dios que nos ha hecho! Porque Él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo que Él cobija, el rebaño que guía su mano.

32. DIOS PROTEGE A LOS SUYOS

Alzo los ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi auxilio?

Mi auxilio viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

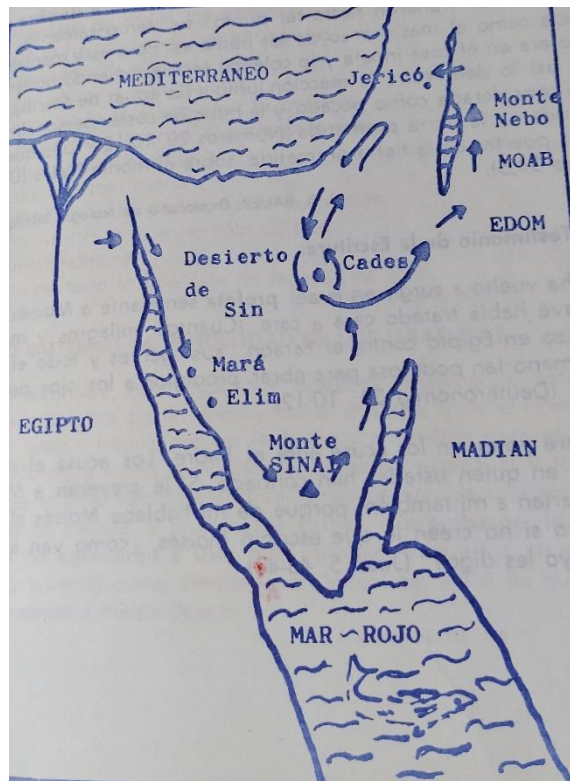
El Señor te custodia y te da sombra, está siempre a tu diestra.

Te protege de cualquier mal, Él te cuida al salir y al regresar, ahora y para siempre.
(Salmo 121)

D. CUESTIONARIO

1. Qué significó el **desierto** para el pueblo de Israel y que comportamiento tuvo?
2. Qué quería Dios al permitir la prueba del desierto?
3. Según San Pablo, quién era la roca del desierto?
4. Hasta qué punto permite Dios que seamos tentados?
5. Qué alimento misterioso fue dado por Yavé al pueblo en el desierto? Qué puede significar este alimento? (Medita)
6. Qué sacramentos de la Nueva Alianza anunciaban el agua y el pan del desierto?
7. Describa tres características de la oración según el modelo que nos deja Moisés en Exodo 32, 11-14
8. Haga un resumen sobre cómo se comportó Dios con su pueblo en el desierto.

Anexo: Imagen de las lecturas complementarias



SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 2: CAPITULO 4: DEL DESIERTO A LA CONQUISTA